



ANTONIO FRANCO  
Director de EL PERIÓDICO.

## Goytisolo y Paco Ibáñez no son viejos

Los recitales del teatro Borràs han puesto de manifiesto la validez y la oportunidad de los ciudadanos-poetas cuando 20 años después todavía queda mucho franquismo psicológico soldado al alma de los españoles

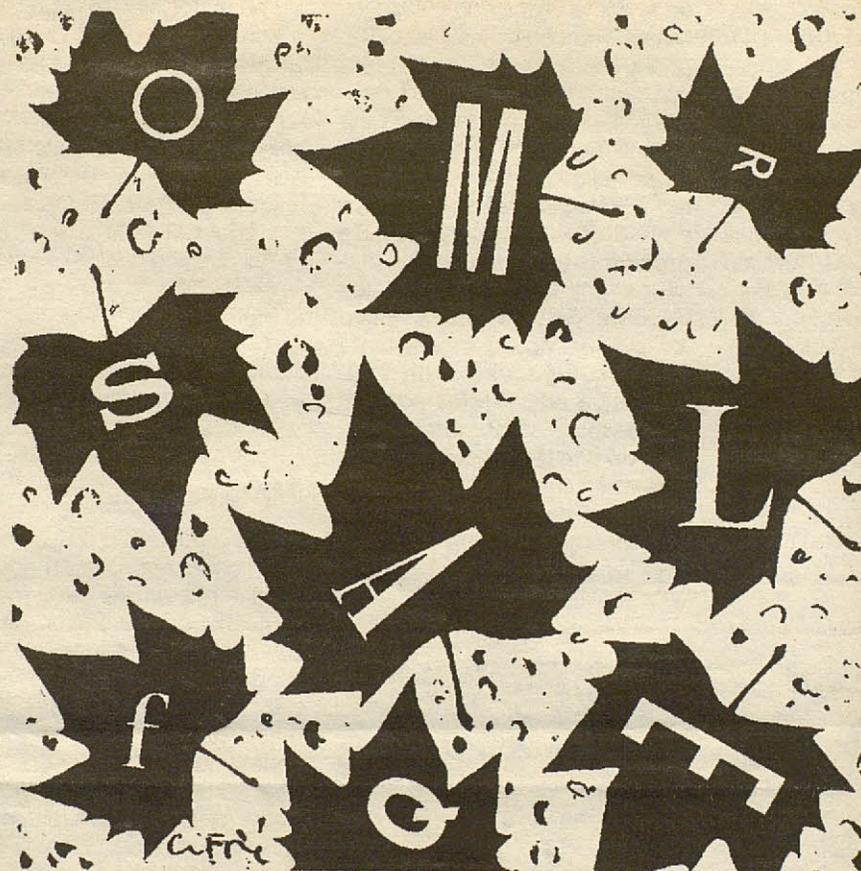
Estoy seguro de que en estas dos últimas semanas habrán llegado al Cuartel General un alud de documentos cifrados, informes confidenciales y llamadas telefónicas preferentes con un mismo mensaje: **"Estos viejos puñeteros se niegan a rendirse"**.

Ante el riesgo de desestabilización que pueden reabrir **José Agustín Goytisolo** y **Paco Ibáñez**, estoy seguro de que los Salvadores del Mundo, unos uniformados y otros de paisano, habrán celebrado numerosas reuniones. Hasta altas horas de la madrugada, rodeados de mapas e intérpretes, con proyectores repitiendo incesantemente la imagen de frente y de perfil de un fumador empedernido y un ebánista despeinado, los Salvadores habrán discutido la situación.

No estoy seguro, pero es probable que en estas reuniones algún antiguo embajador en América Latina de esos que creen que la mejor manera de abrir un puño cerrado es rompiendo los dedos, haya sido desautorizado por un ex general soviético, ahora exportador de mantequilla al África negra, defensor de la idea de que un puño se convierte en mano abierta/bandeja receptora cuando se pone a su alcance la suficiente cantidad de dinero.

Tampoco estoy seguro, pero es bastante probable que, al final, después de evaluar pros y contras, los Salvadores hayan aceptado la propuesta del reconvertido proxeneta chino que, con astucia oriental, señaló que los hombres no deben preocuparse por resolver lo que el reloj arreglará por sí solo: **"Se trata de esperar. Con la edad que tienen, esperar será nuestro crimen más perfecto"**.

Sin embargo, hasta ahora ni **José Agustín Goytisolo** ni **Paco Ibáñez** le han hecho demasiado caso al tiempo. Sus enemigos les llaman *viejos* porque empezaron hace decenas de años. Pero estas dos últimas semanas, en el teatro Borràs, quienes han compartido su compañía saben que rozan la in-



mortalidad. Sé que si mueren antes que yo, antes que nosotros, les seguiré y les seguiremos queriendo.

**"Viejos"**. En el Borràs, esta pareja ha demostrado que en todo caso más que dos viejos son dos hombres gastados. Gastados por el uso. Sus arrugas, los altibajos de voz, la recocida mala leche, no se las ha plantado el mucho tiempo que llevan vivos. En todo caso, ha sido la mucha compañía que han prestado a mucha gente inyectando mucha juventud la que les ha ido vaciando de la suya.

Hay poetas y trovadores que se dosifican, que sólo entregan su obra. Hay otros que encima se dan ellos.

**Goytisolo** y **Paco Ibáñez**, puestos a gastarse, han preferido hacerlo integralmente, dando la cara y no parapetándose detrás de las páginas de los libros o las cajas de los discos. Por otra parte, además de no ser viejos tampoco son veteranos. La palabra *veterano* encierra regusto a retiro, y ni **José Agustín Goytisolo** ni **Paco Ibáñez** se han retirado de nada, evidentemente.

**"Puñeteros"**. Sus enemigos pueden llamarles puñeteros, pero es mejor considerarles poetas. Me pareció una asombrosa prueba de normalidad ver a unos poetas recitando sus obras con pleno éxito popular en un teatro del

centro de Barcelona, a pesar de que todos sepamos dolorosamente que es una excepción. La Barcelona democrática e ideal que soñaba en mis años de estudiante no tenía rascacielos de diseño al borde del mar ni cinturones de circunvalación, pero sí poetas de calidad arrasando en los teatros. Ha sido un reencuentro breve e irreal, pero emocionante.

**"Se niegan a rendirse"**. Como buenos poetas, **Paco** y **José Agustín** hicieron daño. Dedicaron sus recitales a desgranar sensibilidad subrayando soledades, lamentando la brevedad de los buenos momentos, poniendo de manifiesto dobleces, y dejando al descubierto banalidades... Pero por encima de todo reiteran su adhesión a la libertad. En el fondo son dos tipos que se levantaron y gritaron contra el franquismo, y que ahora, ya sin **Franco**, se niegan a sentarse y callar ante las cosas que no han experimentado una ruptura esencial respecto a antes. Saben que lo peor no era **Franco**, sino el franquismo esencial, intolerante, integrista, avaricioso e insolidario que llevan soldado en el alma muchos españoles, y claman para que tengamos la valentía de enterrarlo también bajo una pesada losa.

A veces se pasan. **Ibáñez**, por ejemplo, es injusto cuando equipara a los ministros de antes con los políticos democráticos, porque eso no es generalizable. Pero no es un pecado mortal que alguien, cuando se equivoca respecto al poder, se pase en vez de quedarse servilmente corto. Y siempre podrá decir que él canta poemas y no indiscutibles párrafos de sentencias del Tribunal Supremo. Ellos sólo son *los viejos puñeteros que se niegan a rendirse*, aunque sean viejos cargados de futuro, puñeteros a los que les queda la palabra, y esté bien que se nieguen a rendirse después de considerar que la poesía que no está concebida como un lujo todavía continúa siendo necesaria.